

SEGUIR A GALÁN

*Juan Camilo Franco**

“La vida en el fondo es muy corta para dilapidarla, pero la vida es apasionante para gastarla en servicio de nuestra patria.”

Luis Carlos Galán S.

Ser mejor, significa el ser que se supera a sí mismo cada día, mediante la voluntad y el propio compromiso, algo lejano a la idea individualista de *ser mejor que el otro*, pisotearlo y anularlo, transgredirlo y matarlo.

El ser humano es un ser competitivo, hay competencias sanas y justas, hay competencias malogradas e injustas. Hay seres humanos sanos y justos y los hay desbordados e individualistas, inescrupulosos y mezquinos.

La violencia es aplicada por quienes no están en la capacidad de buscar y encontrar soluciones afables a los conflictos, por egoístas exaltados que solo viven para sí, abriéndose paso a toda costa, cerrando el paso del otro, agrediendo al otro.

Luis Carlos Galán fue víctima de la violencia que dio fin a su vida; fue asesinado por la intolerancia de criminales portadores de intereses mezquinos y corruptos, el 18 de agosto de 1989, a la edad de 45 años.

“Queremos una Colombia donde quepan todas las ideas y donde la discusión pacífica de los problemas colombianos sustituya a la violencia”.

Usted puede ser una de las personas que lo conoció, lo recuerda y lo vive; o de las que no lo conocieron pero lo recuerdan y lo viven; o quizás es una persona que hasta ahora oye

* Guión del Audiovisual que lleva el mismo nombre, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, septiembre 2009.

hablar de él y podría recordarlo y vivirlo.

Recordar y vivir, dos verbos presentes en la vida de Galán; el primero, un verbo que hace referencia al pasado, a la historia, a todo aquello que nos trajo hasta HOY, hasta el punto en que el segundo verbo hace presencia, vivir en este momento pensando en el mañana. No podemos vivir en el pasado, no podemos vivir en el futuro, vivimos en el AHORA siendo concientes de dónde venimos, pensando para dónde vamos.

Galán, dedicó gran parte de su vida a recordar y analizar profundamente sus raíces y las raíces de Colombia en el mundo. Dedicado también a pensar en el futuro, en mantener lo que para él era conveniente mantener, pensando en cambiar todo lo que era conveniente cambiar, todo aquello que se hallaba oxidado, estancado, todo aquello que le impidiera ser mejor, que impidiera ser mejor a Colombia.

¿Mejor?, Sí!, ¡mejor!

1943- Nace en Bucaramanga, Santander, Colombia, Luis Carlos Galán Sarmiento, tercero de 12 hermanos, hijo de Doña Cecilia y Don Mario, dos santandereanos de recia estirpe.

Un contacto directo y constante con el entorno, las fincas, la familia, los vecinos, los paseos de río, así fue la infancia de Galán; algo bastante diferente al panorama digital actual, donde se crece entre pantallas, programas de televisión, videojuegos y la sensación de estar *conectados*

permanentemente con el mundo a través de internet.

Luis Carlos Galán, persona familiar y alegre, un ser humano cálido y respetuoso, cercano a sus semejantes, siempre estaba dispuesto a escuchar al otro; dispuesto a escuchar y aprender del otro. Amor entrañable por sus padres, por su esposa Gloria y sus hijos Juan Manuel, Claudio Mario y Carlos Fernando.

“A mi mamá le debo la vida, a mi papá le debo el espíritu.”

Viajes y cargos en el exterior le brindan a Galán la oportunidad de divisar una “internacionalización”, de anticiparse a lo que hoy en día es entendido como una red global de relaciones, le permite entender y profundizar en las problemáticas de Colombia desde otras culturas.

Galán, destacado siempre en los cargos que asumió, pasión constante por la búsqueda de ser mejor para Colombia. Un hombre que buscaba trascender, conciente de sus propias falencias y trabajador incansable por superarlas; una persona transparente que no tuvo nada que esconder a los demás pues fue sincero consigo mismo, un hombre que creía en sus propias capacidades y por ello no veía la necesidad de limitar las capacidades del otro.

Un ser mejor como Galán es aquel que procura su bien y el de los demás, es aquel que está abierto al diálogo, a escuchar y respetar al otro, pero también es quien se muestra seguro de sus decisiones y firme en sus convicciones; el ser

mejor es aquel que busca el cambio y la renovación propia y de su entorno a favor de algo más puro y justo. Luis Carlos Galán fue un ser mejor durante cada etapa de su vida, para sí mismo y para Colombia.

Usted está viendo este video, ¿con qué propósito? – con el propósito similar que Luis Carlos Galán denotó a través de su vida: recordar. ¿Recordar para qué? Para ser conciente del momento presente, de la opción que usted tiene: seguir el ejemplo de Galán y efectuar cambios positivos para el futuro.

“El presente no se supera si no existe la capacidad de imaginar el porvenir que lo trascienda. Imaginarlo no es solo un derecho de las nuevas generaciones, sino uno de sus principales deberes con el resto de la especie.”

Una de las principales preocupaciones de Galán fue la educación, evidencia de ello a sus 27 años de edad cuando asume el cargo de Ministro de Educación de Colombia.

En este punto Galán se vio llamado a abogar por la educación del otro, por buscar maneras de brindar oportunidades educativas a un nivel nacional.

Pero cargos como Embajador, Ministro de educación, ¿cómo los obtuvo?, la respuesta es sencilla y ejemplar: preparándose para ello Galán nos da un testimonio de la importancia de la educación.

Desde su adolescencia, Galán fue una persona activa, denotaba un

gusto especial por la lectura, por el análisis; no somos seres pensantes para dejar pasar por alto los problemas que nos afectan directa o indirectamente. Galán desde muy joven adopta una responsabilidad frente a sí mismo y frente al país.

“Los jóvenes estamos en el periodo de la preparación. Aun no hemos llegado al de la acción. Somos espectadores, aun no somos autores. Es prudente esperar. Estamos en el periodo de robustecimiento ideológico; primero debemos consolidar un criterio inteligente, denso e independiente.”

Galán sostiene una postura especial, es una persona que se pronuncia, que no se queda pasivo ni callado frente a lo que considera inconsistente. Hacia 1963- Circula el primer número de *Vértice*, revista de las juventudes liberales javerianas, fundada y dirigida por Galán; su constante entusiasmo e interés por los temas nacionales lo llevan a trabajar al periódico “El Tiempo”, en donde muestra una madurez excepcional para su edad en esa época. Allí tiene la oportunidad de ser editorialista y asistente de la dirección del periódico, además de ser miembro de la mesa directiva y columnista permanente. Su notable labor le permite realizar varios viajes a Estados Unidos, Europa y Asia.

“La educación debe ser el incesante nacimiento espiritual del hombre; el sendero que le abra los caminos hacia el interior de su ser, en donde está su fuerza creadora, su poder libertador. De ahí que la acción y el papel de la educación no terminan

nunca y deben cubrir todas las etapas de la vida del hombre.”

La necesidad de Galán por expresar sus pensamientos e inquietudes sociales lo llevan a la co-dirección del semanario Nueva Frontera, y a partir de allí dedicado por completo a una vida pública dentro de la política, donde podemos vislumbrar el camino que Luis Carlos Galán empieza a abrir para Colombia, un camino forjado con esfuerzo y dedicación, con estudio, con voluntad. Un camino concebido desde las raíces de Colombia, pero encaminado hacia el sueño de una Nueva Colombia, distinta, mejor, no solo desde la política y el nuevo liberalismo Galanista, sino desde las relaciones humanas en todos los niveles, desde la igualdad y la justicia, desde la pluralidad de pensamientos.

“La justicia, como la libertad y la vida, hay necesidad de conquistarlas todos los días, para que se afiancen y puedan dar sus frutos de paz y plenitud. La lucha por estos ideales no termina nunca, porque en esencia dichos bienes constituyen la íntima y constante aspiración de nuestro ser.”

Las inquietudes de Galán poco a poco nos dejan ver, que el liderazgo de un hombre no reside en sus propios intereses, sino en los intereses de un colectivo, de una nación. Más allá de la sectorización del poder reinante en Colombia en esa época, Galán procura con paso firme ser una luz en medio de la turbiedad persistente en la politiquería, encontrando una credibilidad gigante por parte del pueblo colombiano, por ser transparente, una persona

preparada, no se trata de actuar por actuar, ni de hablar por hablar; no hay forma de amar a otro si no se ama a sí mismo, de la misma manera no hay forma de dar apoyo a alguien si no se han construido bases sólidas para brindar dicho apoyo al otro.

“Yo no les creo a los Mesías, no quiero ser señalado como un aspirante a Mesías porque eso sería engañar al país y sacarlo de la responsabilidad que debemos asumir todos.”

Se podría pensar que nadie es mejor ni peor que nadie y Galán tenía claro eso; todos tenemos algo que aprender y algo que enseñar. Sin importar la edad, el nivel de educación ni el nivel laboral, debemos estar dispuestos a aprender del otro y a enseñar al otro cuando tengamos la preparación y madurez necesaria para ello. No es suficiente con buscar oportunidades de realización propia, es MEJOR cuando también buscamos oportunidades de crecimiento para los demás.

Galán fue un hombre que pensó y abrió nuevos caminos para la solución de problemas nacionales, creía profundamente en la educación, encendió una luz de esperanza en la Colombia de esa época, una luz que sigue brillando décadas después de su asesinato, una voz guía que reclama una democracia concebida y anclada desde el orden, la libertad y la justicia; una democracia que AUN no hemos alcanzado, pero que es posible alcanzar en tanto asumamos la responsabilidad que tenemos para con nosotros mismos y para con Colombia.

“Nadie elige su deber, éste se impone al hombre por la circunstancia en que nace y el nuestro consiste en llenar el vacío generacional que se aprecia en Colombia. Este deber es intransferible porque es nuestro destino. Cumplirlo o no depende únicamente de nosotros.”

Todos los días, el ser humano se hace “espectador” de las problemáticas de su entorno, ya sea desde un entorno familiar o desde un escenario como puede ser el país, el continente, o el mundo globalizado. Los medios de comunicación, si bien cumplen con una labor informativa, también hacen que nos acostumbremos a ser espectadores y nada más allá de ello.

Pero, ¿Es suficiente con ser espectadores de los conflictos? O, ¿Estamos viviendo para ser más que espectadores, testigos y actores de la solución de dichos problemas?

Seguir a Galán, un joven que tuvo el sueño de una Colombia mejor, un

joven que asumió un compromiso con voluntad y entrega, carisma y firmeza, que nos dio la esperanza, nos abrió un camino de nuevas y mejores posibilidades, no para observarlo desde lejos, sino para seguir construyéndolo, fortaleciéndolo, día a día, en todas y cada una de las situaciones. Luis Carlos Galán, una persona sólida, su memoria nos reclama la misma solidez, la misma preparación, transparencia, la misma capacidad de proyectarnos en sueños, construyendo en la realidad inmediata.

“Ni un paso atrás,” decía Galán. Con esto lo invita a usted hoy a caminar, a recorrer, a avanzar, a encontrar nuevas cosas, a darle un sentido más apasionante a nuestro creer, a nuestro obrar.

“La vida en el fondo es muy corta para dilapidarla, pero la vida es apasionante para gastarla en servicio de nuestra patria.”

